

EL PAPEL DE LA EXPLOTACIÓN FAMILIAR CANARIA EN LA ACTIVIDAD CAFETALERA: EL CASO DEL ORIENTE CUBANO (1925-1950)

Guillermo Sierra Torres

INTRODUCCIÓN

Las investigaciones recientes que han estudiado los procesos de trabajo de los canarios en Cuba subrayan que los inmigrantes isleños optaron preferentemente por el binomio azúcar y tabaco como patrón general de esta inmigración (Galván, 1997), apoyándose en una multitud de trabajos específicos, entre ellos, los de Manuel Hernández (1997), Cruz (1997), Paz (1997), López Isla (1997), Oliva (1995) Rosario y Sierra (1995, 1997), etc. Sin embargo, poco se ha estudiado el papel de un número significativo de unidades familiares isleñas en el fomento del café en las zonas montañosas de Cuba, en especial en el oriente de la isla.

¿Por qué un grupo étnico como el canario sin tradición en el cultivo del café, a diferencia de sus conocimientos sobre otras explotaciones tropicales que incluyó el tabaco y la caña de azúcar, pudo tener éxito en los procesos de trabajo del café?¹

La actividad económica del café constituye un caso singular dentro del colectivo migratorio canario a Cuba y un fenómeno poco estudiado. Un primer elemento que puede ayudar a explicar por qué los canarios lograron adquirir una cultura del trabajo en la rama del café estuvo relacionado con el paso de algunas familias por Puerto Rico, donde los canarios se insertaron en las explotaciones desde el siglo XIX. Tal es el caso de la familia Beltrán/Beltrán del sur de Tenerife, asentada primero en Puerto Rico y luego en el oriente de Cuba; así lo ha explicado doña Carmen Beltrán, inmigrante retornada de Cuba a San Miguel.

Viajé a Cuba con mi esposo, en 1939, Antonio Beltrán. Los dos éramos de San Miguel. Él tenía ya un hermano en Cuba, Manuel Beltrán Linares, que trabajaba en un central en Guantánamo. Nos dirigimos expresamente a Guantánamo porque teníamos familia allí. Mi esposo tenía una tía en Guantánamo, Felicita Linares. En mi caso, otra tía, Prudencia Beltrán. Ella estuvo primero en Puerto Rico, específicamente en Hurtado, donde tuvo una finca de café, pero el ciclón San Ciriaco arrasó sus propiedades y determinaron irse para Cuba. El viaje a Guantánamo lo realicé con mi esposo en un tren de La Habana a la Ciudad de Guantánamo, y a Yateras tuvimos que ir a caballo.



Fotografía I. Carmen Beltrán a los 92 años, Las Galletas, San Miguel de Abona, Tenerife, 2006.

En Guayabal de Yateras fundamos dos fincas, una se llamaba María Luisa y otra María Antonia. Las dos propiedades estaban dedicadas en su mayoría a la plantación de café, con su respectiva despulpadora, secaderos y almacén. El molino para tostar el café sí era de mi tía. Todo el café lo comercializábamos en la ciudad de Guantánamo con la firma comercial Soler. Nuestra producción alcanzaba alrededor de unas 11.000 latas de café. ¡Te imaginas! Era bastante para la época. Esto nos situaba en un *status* privilegiado en la zona. Con los Soler teníamos créditos, era un matrimonio de inmigrantes españoles, José Soler y Cristina.² Para la recogida del café teníamos trabajadores haitianos, incluso algunos vivían dentro de la finca. Otra parte de la finca se sembraba de maíz, yuca, boniato, frijoles. El resto de los alimentos los comprábamos en la bodega de Pepe Díaz o José González, otros canarios. También teníamos potreros para el ganado. En la casa hubo cuatro yuntas de bueyes para arrear el café desde la finca hasta la máquina despulpadora, vacas lecheras, caballos para el transporte y los viajes desde Yateras hasta la ciudad, finalmente compramos dos camiones internacionales para trasladar el café a Guantánamo y traer mercancías. (Carmen Beltrán, 92 años, Las Galletas, 2005).

De modo general, el tema de café en el oriente de Cuba en la primera mitad del siglo XX no ha sido de mucho interés para los investigadores. Un estudio sobre la explotación familiar del café y la inmigración canaria exige de una perspectiva de análisis multidisciplinar, utilizando tanto el enfoque de la Historia Económica y Social como de la Antropología Económica, la misma puede arrojar una investigación más completa sobre el sistema agro ecológico del café en la Sierra Maestra, aprovechando la producción científica de la Antropología Económica, en materia de hacienda y plantaciones, entre las que destacan los estudios de Sindny Mintz (1996); Eric Wolf (1971); Steward (1978); Shalins; así como los de la Historia Económica recogida fundamentalmente en la tradición del pensamiento de los historiadores cubanos, entre ellos, Le Reverend (1975), Manuel Moreno Fragnals (1975), Leví Marrero y Pérez de la Riva (1944), etc. De ahí la importancia que tiene un estudio del caso de la explotación cafetalera que fomentaron las familias de inmigrantes canarios en el oriente de Cuba.

En el presente estudio nos hemos centrado en el período histórico de 1925 a 1956, etapa en que se produce un *alza* de la actividad cafetalera debido al aumento de los precios en el mercado internacional y nacional; la política proteccionista que desarrollaron algunos de los gobiernos del período republicano; añadido a otro factor: la inmigración extranjera, fenómeno que tuvo influencia en la actividad productiva del café. Por ejemplo, en el período del XIX al éxodo de colonos franceses de Haití hacia las sierra de oriente, centro y occidente de Cuba. Ya en el siglo XX, estuvo impulsada por inmigrantes españoles que desplazaron a otros campesinos y colonizaron territorios nunca antes explotados, combinada con la inmigración antillana, pues el cenit de la producción cafetalera se logró sobre las bases de la utilización de la fuerza de trabajo barata procedente del Caribe; sin la relación de estos factores hubiese sido imposible el despegue y desarrollo de este renglón.

LAS PLANTACIONES CAFETALERAS EN EL ORIENTE DE CUBA

Primeramente, el fomento de las plantaciones cafetaleras en el oriente de Cuba estuvo asociado a la inmigración francesa desde 1803, cuando los franceses extendieron sus cafetales en torno a la cuenca de Santiago; la parte superior del Río Cauto³ que se desprende de la Sierra Maestra,⁴ y hacia el macizo montañoso de la Gran Piedra. De los asentamientos franceses, el más estudiado ha sido el de Gran Piedra, donde se destacan los trabajos de los historiadores Olga Portuondo (2003); Boytel (1987); Padrón (1994); Yacou (1994). Como han indicado estos autores, la migración francesa en las regiones anteriormente señaladas es un fenómeno de finales del siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX.

En 1968, el demógrafo cubano Juan Pérez de La Riva y la investigadora Blanca Morejón realizaron un trabajo de campo en una parte de la Sierra Maestra que comprendía un área de 219 Km², desde el firme de la Sierra hasta Dos Palmas, incluyendo toda la región drenada por el Cauto. Estos investigadores, en su diario de campo, anotaron datos de gran interés para mostrar el fenómeno de la inmigración canaria y española en general hacia la actividad cafetalera en la Sierra Maestra, pero en la primera mitad del siglo XX. Al respecto, estos dos investigadores señalan: “La inmigración de Contramestre - Palma Soriano hacia la Sierra Maestra presenta un interés particular, pues en su mayoría está integrada por antiguos colonos de café que desmontaron aquellas tierras a fines de los años veinte y principios de los treinta, venían con buena experiencia cafetalera que supieron aprovechar en su nueva residencia. Estos inmigrantes habían perdido por deudas contraídas con los propietarios refraccionistas los derechos que le concedían los contratos de aparcería”.

Más adelante, estos autores afirman: “Comerciantes, en su mayoría españoles, adquirían a precios que oscilaban entre 50 y 100 pesos por caballerías magníficas tierras cubiertas de bosques en zonas montañosas y luego se repartían las áreas de colonato para sembrar café”.⁵

“Otros campesinos del llano, provienen de las regiones de San Germán, Baraguá, Bayazo, venían de zonas azucareras en donde la presión latifundaria absorbía las tierras, empujando a los campesinos que la habitaban hacia las tierras vacantes de la Sierra Maestra. No tenían tradición cafetalera pero en contacto con vecinos procedentes de las primeras zonas caficultoras, adquirieron rápidamente la experiencia necesaria” (De la Riva, 1975, p. 325).

Juan Bautista Vega, hijo de isleños propietarios de finca de café, nos confirma lo anteriormente señalado: “Un grupo de los isleños que se asentaron en la parte de la Sierra Maestra entraron por Guisa, pueblo de Bayazo; otros por la zona de Contramaestre y Palma Soriano. Por ejemplo, mi abuelo Francisco Vega Medina se trasladó a finales del siglo XIX

desde Guisa hacia una parte de la Sierra, marcando un terreno de 11 caballerías, en un lugar conocido por Manaca. Allí creó una finca de café, que años más tarde la subdividió, repartiéndola entre los 9 hijos que tuvo con la canaria Rafaela Rodríguez”.

“Allí estaban otros isleños que vinieron de Palma Soriano, Tomás Martín, quien tenía una finca en Mameisito del “Brazo de la Sierra”, dedicada al café, su esposa Caridad Peña, también tenía finca de ganado y café. Y un hijo mayor poseía otra finca de café. También del poblado de Guisa *pa’riba*, había un asentamiento de isleños, precisamente en un sitio que todo el mundo conoce por Los Isleños, eso es loma arriba, *p’a dentro*”.

De la Riva consideró de manera absoluta que el poblamiento de la Sierra Maestra estuvo íntimamente ligado a la gran transformación que se operó en el agro cubano entre 1925-1950 con el siguiente desplazamiento de grandes masas de campesinos de la zona cañera del Valle Central (De la Riva, 1975: 325). Sin embargo, sociólogos de la *Foreign Policy Association* en su informe titulado “Problema de La Nueva Cuba” (1935), destacan como otro factor de gran importancia de la política proteccionista que desarrolló el gobierno cubano a partir de 1925, quien aumentó los impuestos sobre la importación de algunos productos, entre ellos el café. En 1932, el mercado cubano se abastecía de la producción nacional de café; en este mismo año Cuba llegó a exportar 6.088.932 kilos de café. El 85% de este producto se producía en las lomas de la provincia de Oriente, y el resto de la zona de Trinidad y de Pinar del Río. El número de cafetales aumentó de 2.854 en 1925 a 4.458 en 1933, al propio tiempo que las tierras sembradas casi se duplicaron (Leland Jenks y otros 1935: 60). Leví Marrero indica que el 90% del café que se cultivaba en Cuba antes de 1959 se producía en el oriente de Cuba, mayormente en la Sierra Maestra.

Cosecha	Pinar del Río	Las Villas	Oriente	Total
1940-1941	8.448	43.393	547.500	599.351
1946-1947	13.770	67.998	687.313	769.082
1950-1951	9.874	52.689	651.183	713.746
1953-1954	20.678	90.493	664.718	775.890

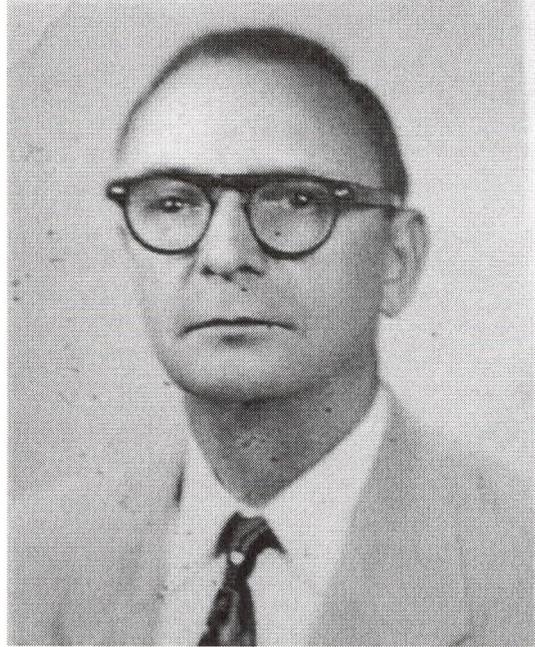
Tabla I. Producción de café por provincias de 1940 a 1954 (En quintales).

LA ESTRUCTURA FAMILIAR Y LA EXPLOTACIÓN CAFETALERA

La investigadora Verena Stolcke (1995) también realizó un trabajo de campo en la década de los sesenta en una aldea de la Sierra Maestra, destacando la importancia del carácter familiar de la explotación cafetalera en el Caribe y América Latina en la acumulación de importantes fortunas y su incidencia en las marcas de café a nivel internacional.⁶

En el caso de Cuba, tanto en la Sierra del Rosario (Pinar del Río), Sierra Maestra (Oriente), Sierra Cristal (Holguín/Guantánamo), se fue formando de la parcelación cafetalera, una forma de latifundios circulares, asiento de una población de inmigrantes españoles llegados a la zona después de la Primera Guerra Mundial, que dedicados al cultivo del café en fincas de medianos tamaños, fundaron una vigorosa burguesía agraria que empleaba numerosos trabajadores (muchos cubanos y haitianos) en sus cafetales y ya en la década de los cincuenta se habían convertido los más en burgueses provinciales regionales, con una tienda y automóvil en los pueblos asentados en las llanuras alrededor de la Carretera Central de Cuba.

Un primer *survey* de campo realizado nos confirma lo planteado anteriormente, si tomamos como referencia el caso de la familia Hernández y Rodríguez, los cuales en 1939 fundaron una sociedad comercial e industrial, instalando una planta descascaradora de café y un almacén en las estribaciones de la Sierra Maestra, específicamente en la localidad de *Comecará*, del Cruces de los Baños. Años más tarde, trasladaron los almacenes y la planta hacia el pueblo de Contramaestre, al lado de la Carretera Central, donde la empresa familiar se consolidó invirtiendo en otra rama como gasolineras con la empresa *Esso* y en bienes inmuebles.



Fotografía II. Saturnino Rodríguez (natural de Los Sauces, La Palma), copartícipe de la planta descascaradora del café de la empresa Rodríguez y Hernández.



Fotografía III. Edificio de la familia Rodríguez en 1956, situado a la orilla de la Carretera Central del pueblo de Contramaestre, Santiago de Cuba.

Según informaciones de Luis Rodríguez, hijo del empresario Saturnino Rodríguez (natural de San Andrés de Los Sauces, La Palma), la sociedad se formó con Manuel Hernández Fuentes, cuñado, y más tarde entró en la sociedad José Batista Hernández.

Otro punto importante de arribo y colonización de las tierras de la Sierra Maestra por familias canarias se produjo por la parte de Dos Palma, localidad que comunica con Arroyo Rico y Cruces de los Baños.

Rosa Delgado, descendiendo de isleños, explica cómo en “Arroyo Rico” había gente isleña que tenían buena finca de café y frutos menores, incluida la de su familia: “Cuando la Crisis del 33, mi padre tuvo que abandonar junto a su familia el batey del central Oriente en Palma y comprar una finca aquí en la Sierra. La finca no era muy grande, de dos caballerías, un pedazo para potreros y otro para sembrar maíz y frijoles, el resto estaba plantado de café tradicional. Cuando llegaba la recogida de la cosecha, todos nos íbamos desde temprano para los cafetales, cuando digo todos, incluyo a mi madre, mis hermanas y hermanos, incluso los hijos de mis hermanos mayores. Al final de la zafra de café nuestro padre nos pagaba por la cantidad de latas de café recogidas”. “Cuando terminaba la zafra, mis hermanas y yo tejíamos las cestas o canastas donde el próximo año se recogería el café. La canasta, la fabricábamos con capacidad para una lata de café, o media lata, hasta más pequeña, que era la que utilizaban los niños. Muchos dueños de finca nos compraban la canasta. Así nos convertimos en los fabricantes de toda esta zona”.

Al respecto del papel del trabajo de las mujeres en la estructura familiar y la explotación cafetalera, Verena Stolcke (1995) subraya la necesidad de análisis sobre “la composición familiar y la asignación de la labor de mujeres y niños bajo los arreglos productivos familiares, pues generalmente los estudios no han ido muy lejos en la evaluación de las consecuencias para la viabilidad de las economías del café, como eslabón dinámico entre los sistemas productivos y reproductores y sus implicaciones, sobre todo para las mujeres”.

Por tanto, es imposible seguir manteniendo en los análisis históricos la dicotomía económico/masculino-doméstico/femenino, ya que las mujeres juegan un papel clave en el sostenimiento no solo de su familia, sino también de un grupo, de una comunidad, de una sociedad, de una economía.

Otro rasgo a tener en cuenta sobre el agro sistema cafetalero de la Sierra Maestra es la forma de tenencia de la tierra, fundamentalmente se daban tres casos. El propietario que directamente explotaba la finca, otro donde el propietario la arrendaba a una segunda persona, y una tercera fórmula, la del partidario. La forma de apropiación de la tierra, y como fue evolucionando el comercio del café, guarda relación con el desarrollo de las relaciones capitalistas en esta rama económica. Para los años 50, los comerciantes y almacenistas controlaban el recurso tierra, imponiéndoles a los productores condiciones de créditos bastante abusivos.

TIPO DE TENENCIA	NÚMERO DE FINCAS	POR CIENTO DEL TOTAL
Propietario	48,792	30,5%
Administrador	7,342	5,8%
Arrendatario	46,084	28,8%
Sub-arrendatario	6,987	4,4%
Partidario	33,064	20,6%
Precarista	13,718	8,6%
Otros	2,007	1,3%

Tabla II. Los tipos de tenencias de la tierra en Cuba, según el Censo Agrícola de 1946.

Fuente: Censo Agrícola de 1946. República de Cuba.

Otra relación significativa era entre propietarios y trabajadores temporeros. Los trabajadores temporeros trabajaban a destajo, a razón de \$0,45 la lata de grano recogido, lo que proporcionaba un salario de \$1,75 diario (Veitía, 1959, p. 23), habitualmente coexistencia de unos tipos de especializaciones en las tareas y actividades productivas del café mediada por relaciones de clases, género y profesiones. Por ejemplo, las grandes fincas de café, con secaderos, despulpadoras, fueron propiedad básicamente de españoles y cubanos, pero estos propietarios necesariamente tuvieron que prescindir en período de recogidas de café de la fuerza de trabajo, esencialmente inmigrantes antillanos (haitianos, jamaicanos, barbados). “Los antillanos” mayormente del sexo masculino se especializaron en la recogida del café; primeramente venían en régimen de contrata con los dueños de las compañías azucareras, y cuando llegaba el período del “tiempo muerto” en los ingenios, se trasladaban hacia la Sierra en calidad de jornaleros para la recogida del café. Muchos de los antillanos fueron expulsados del país con la crisis del año 1921. Algunos de los que no deseaban regresar a su país de origen se refugiaban en la finca de algún propietario, quien les daba permiso para fabricar ranchos a la orilla de las fincas. Así se hicieron también de fincas o administradores.

La cuestión de los procesos de trabajo en la producción y comercialización del café permite profundizar más en las especializaciones, por tanto nos obliga a considerar el papel que juega la cultura del trabajo de determinados colectivos para poder tener dominio y éxitos. El café es una actividad que entraña una serie de conocimientos, que va desde la selección del terreno, las semillas y viveros, la forma de los sembrados, el tipo de sombra que necesita el café, la poda y la recolección del grano, mientras que el conocimiento y el tratamiento industrial o semi-industria se usaban dos formas de secados, uno por la vía húmeda y otro por la vía seca. El uso de estas dos vías dependía del capital y las inversiones que se hubiesen hecho. Es a partir precisamente de estos dos momentos productivos que se produce una división del trabajo entre productores y comerciantes. Los agricultores productores generalmente lo que hacen es vender la materia prima a los industriales y comerciantes, que luego benefician el grano por las dos vías tecnológicas anteriormente mencionadas.

CONCLUSIONES PARCIALES

1. Considero que la explotación familiar de los canarios en la actividad del café recayó fundamentalmente en un grupo de familia extendida, la cual no solo actuó como reproductora del grupo doméstico en cuestión, sino que también fue una estrategia básica en la reproducción del capital doméstico.
2. Otra marcada tendencia de los canarios dedicados a la explotación cafetalera del oriente cubano, y es en la medida que avanza la década de los años 50 que estos optan preferentemente por la actividad industrial dentro del ramo cafetalero. No obstante, debemos avanzar en el estudio doméstico, describiendo los procesos de trabajo y cuantificando dichas tendencias.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANGO LONDOÑO, Gilberto. *Por los senderos del café*, Santa Fé de Bogotá, Fondo Cultural Cafetero, 1994.
- BEAMONTE DE JARDÓN, Vichy. *El café: orígenes, historia y 31 formas de utilización del café*, Madrid, Ediciones Universitarias Hispano Americanas, 1984.
- BERNARD, LUCIANO y otros. *La Manuela: Arqueología de un cafetal habanero*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995.
- BAYTEL, Fernando. “Franceses en Sierra Maestra. Algunos aspectos de la tenencia de la tierra”, *Revista del Caribe*, Año III, V, 7, 1987, pp. 59-63.
- BONAMUSA, Gabriel (coord.). *Estudio de la Historia Social*, Biblioteca Quinto Centenario, 1992.
- CIFRE, Estela. *La Formación del pueblo puertorriqueño: la contribución de los isleños-canarios*, San Juan. Puerto Rico, Ediciones Corripio, C por A, 1995.
- DELGADO, Carlos. *El libro del café*, Madrid, Alianza Editorial, Luján, Néstor, 1997.
- FIDELZAIT, Sarah y PÉREZ DE LA RIVA, Juan. *San José de Sumidero: demografía social en el campo cubano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1982.
- FLOUD, R. *Métodos cuantitativos para historiadores*, Madrid, Alianza, 1975.
- GALVÁN, J. Alberto (ed). “Migraciones Canarias y Adaptación Sociocultural en Cuba”, *Guize*, 2 (monográfico), 1995.
- GALVÁN, J. Alberto (ed). *Canarios en Cuba: Una mirada desde la Antropología*, Santa Cruz de Tenerife, Museo de Antropología de Tenerife, OAMC, 1997.
- GARCÍA; GRACIA & PLASENCIA. *Parientes Isleños, Hatillanos, Lejanos y Cercanos. Puerto Rico*, EE.UU., Ediciones E. Delgado Plasencia. MD, 1997.
- GONZÁLEZ, MARÍA DOLORES y OTROS. *El rumor de Haití en Cuba: temor, raza y rebeldía, 1789-1844*, Colección Tierra Nueva, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004.
- FERNÁNDEZ LEIDA. *Cuba agrícola: mito y tradición, 1878-1920*, Colección de Tierra Nueva, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M. *Canarias. La emigración*, Tenerife, 1998.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M. *Los canarios en la Venezuela colonial (1670-1810)*, Tenerife, 1999.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M. *La emigración canaria a América entre el libre comercio y la emancipación (1765-1824)*, Tenerife, 1999.
- LAVALLÉ, Bernald y otros. *La América Española (1763-1898). Economía*, Editorial Síntesis, 2002.
- MARTÍN RUÍZ, J. F. *Canarias: entre el éxodo y la inmigración*, Tenerife, 1987.
- MACÍAS HERNÁNDEZ, Antonio M. “El sector pesquero en la economía canaria del pasado inmediato (1800-1970)”, La Laguna, Secretariado de Publicaciones de la U. de La Laguna-Banco de Bilbao, en VV.AA., *II Jornadas de Estudios Económicos Canarios; La Pesca en Canarias*, 1982, pp. 11-40.
- MACÍAS HERNÁNDEZ, Antonio M. *La Migración Canaria, 1500-1980*, Asturias, Archivo de Indianos. Ediciones Júcar, 1992.

- MACÍAS HERNÁNDEZ, Antonio M. “La inmigración Canaria a América. Estado de la Cuestión”, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, *X Coloquio de Historia Canario-Americana*, 1994.
- MARTÍN, Alfredo. *Comunidad Canaria de Cuba*, La Habana, Ediciones Extramuros, 2004.
- MONGE, M. *Los españoles en Cuba*, Barcelona, España, 1953.
- MINTZ, SIDNEY, W. *Dulzura y Poder: el lugar de la azúcar en la historia moderna*, Ediciones Siglo XXI, 1996.
- PADRÓN, Carlos. “Índice de franceses en el sur oriente de Cuba”, *Revista del Caribe*, V, 23, 1994, pp. 80-92.
- PAZ SÁNCHEZ, M. y HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M. *La esclavitud blanca. Contribución a la historia del inmigrante canario en América. Siglo XIX*, Tenerife, 1993.
- PAZ MANUEL y HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel V. *La América Española (1763-1898): Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Ediciones Síntesis, S. A., 2000.
- PORTUONDO, Olga. “La Inmigración negra de Saint-Domingue en la jurisdicción de Cuba (1798-1809)”, Santiago de Cuba, Editorial Oriente en (Eds.), *Entre esclavos y libres en la Cuba Colonial*, 2003.
- PÉREZ DE LA RIVA, Juan. *El Barracón y otros ensayos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
- PÉREZ DE LA RIVA, Francisco. *El Café: historia de su cultivo y explotación en Cuba*, La Habana, Editor, Jesús Montero, 1944.
- PÉREZ VIDAL, J. *Aportación de Canarias a la población de América*, Las Palmas de Gran Canaria, 1991.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, N. *La emigración clandestina de la provincia de Santa Cruz de Tenerife a Venezuela en los años 40 y 50*, Tenerife, 1988.
- SIERRA, Guillermo. “Estrategias socioeconómicas entre los inmigrantes grancanarios en Cuba (1900-1940)”, *El Día (La Prensa)*, 25 de abril 1998.
- SIERRA, Guillermo. “La migración canaria y el Central *Santa Teresa* en Manzanillo (Cuba), 1890-1930”, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria (edición en CD), *Actas del XIV Coloquio de Historia Canario-Americana (2000)*, 2002.
- SIERRA, Guillermo. “La migración transnacional de los aroneros en Cuba”, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, *Actas del XV Coloquio de Historia Canario-Americana (2002)*, (en prensa), 2002.
- SIERRA, Guillermo y J. ROSARIO. *Los Canarios en Cuba: Juntos, pero no revueltos*, La Laguna, Centro de la Cultura Popular Canaria, 2001.
- SOSA, Enrique. *La Economía en la Novela cubana del siglo XIX*, Editorial de Letras Cubanas, 1978.
- SANTAMARÍA, Antonio y GARCÍA, Alejandro. *Economía y Colonia: La economía cubana y la relación con España, 1765-1902*, Colección de Tierra Nueva, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004.
- TRUJILLO HIDALGO, F. *Estudio sobre la colonización de la región Sur de la isla de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, 1916.
- VEGA SUÑOL, J. “El aporte etnocultural de la inmigración canaria a la región nororiental de Cuba”, *XII Coloquio de Historia Canario-Americana*, Tomo I, 1998, pp. 771-792.

YACOU, Alain. “Los refugiados franceses en la región occidental de la Isla de Cuba”, *Revista del Caribe*, V. 2, 1994, p. 79.

WOLF, Eric. *Los Campesinos*, Barcelona, Editorial Labor S.A., 1971.

NOTAS

- ¹ Exceptuando el cultivo del café del Valle de Agaete, en Gran Canaria.
- ² La empresa comercial mencionada por doña Carmen aparece recogida en el texto “Los españoles en Cuba”, en el que se expresa: “Don José Soler y CIA (1926), firma encargada de la distribución y venta de víveres, a importación y exportación de cosechas de café. Con domicilio en Serafin Sánchez 4, 6 y 8, Guantánamo. (Mongue, 1953, p. 267).
- ³ Cauto, río del este de Cuba, el más largo del país, nace en Sierra Maestra, en el extremo suroriental de la isla, y fluye hacia el noroeste y, posteriormente, hacia el oeste hasta el golfo de Guacanayabo, en la costa sur. Recorre las provincias de Granma y Santiago. Tiene una longitud de 241 km. y es navegable a lo largo de casi 120 km. El Cauto recibe, por su margen izquierda, a los ríos Contramaestre, Cautillo y Bayazo; y por la orilla derecha al Guaninicun y al río Salado.
- ⁴ Sierra Maestra, principal alineación montañosa de Cuba, situada en el oriente de la isla y cuyas estribaciones llegan hasta las orillas del Caribe. Con una dirección este-oeste recorre las provincias de Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo. Tiene los picos más elevados de Cuba (Turquino 1.972 m, Cuba, Bayamesa, Martí) y está cubierta por bosques de pinos y caducifolias. Su elevada pluviosidad (más de 3.000 mm) da lugar a una pluvisilva de montaña, rica en fauna y flora.
- ⁵ El censo de estos dos demógrafos solo estuvo centrado en cuantificar el número de habitantes, pero no indicaron cuáles de los grupos étnicos españoles fueron los decisivos en las explotaciones cafetaleras.
- ⁶ Véase STOLCKE. *The labors of coffee in Latin America: the hidden Charm of family labor and self-provisioning*, The Baltimore, The Hopkins University, 1995.